



Hernán del Canto

Allende, líder superior

Después de 17 años de angustiosa espera, al fin, los restos mortales del Presidente Salvador Allende serán sepultados dignamente por el pueblo chileno y tendremos la ocasión de tributarle el homenaje que se merece una de las figuras más destacadas de la política nacional del Siglo XX. Un hombre cuya vida al servicio de la democracia y de las grandes mayorías nacionales, se inscribe en la historia con sello indeleble.

Salvador Allende resumió en su personalidad valores y méritos políticos y morales, que lo transformaron desde joven en un líder que penetró profundamente en el sentir popular y fue capaz de captar con lucidez las problemáticas de la sociedad, elaborar respuestas apropiadas y realistas para las mismas y proyectarse en la comunidad como un político y estadista de talla.

Su compromiso con la democracia fue inequívoco. Jamás se mezcló, ni siquiera marginalmente, con aventuras golpistas o inconstitucionales. Por el contrario, en los

anales de la historia legislativa y política su impronta libertaria y democrática es impecable. Fue esa convicción que lo llevó a sacrificar su propia vida el día 11 de septiembre de 1973, defendiendo el veredicto popular y su mandato y enfrentando la sedición y la traición.

Chile y su pueblo le deben mucho a Salvador Allende. Su obra en beneficio de grandes sectores populares en el ámbito de la salud, la educación, la cultura, la niñez y la juventud, constituyen hechos sobresalientes de su trayectoria, y su aporte a las transformaciones sociales, políticas e institucionales son legados que las generaciones anteriores no podrán olvidar jamás.

Discutir sobre las convicciones ideológicas y políticas de Salvador Allende es perfectamente aceptable para cualquier demócrata, y el propio Allende fue un apasionado de la polémica pública. Pero caer en la pequeñez extrema, como lo han hecho unos pocos, de denigrar la figura del presidente Allende, no tiene nada de seres civilizados. Allende está muy por encima de juicios canallescicos y arrogantes. Juicios que revelan una carga de rencor increíble de quienes hablan todos los días de transparencia y reconciliación. Sin embargo, esa con-

ducta de personeros de la derecha tiene un lado positivo, puesto que los chilenos los aprenden a conocer tales como son, gente de odios y con escasa reputación democrática.

A Salvador Allende los chilenos le rendiremos los honores de un gran presidente. Un presidente símbolo de consecuencia con sus ideales, inteligente y honesto, comprometido con la libertad, socialista de siempre, hombre de grandes cualidades humanistas que luchó por una vida digna y justa para los chilenos.

Le rendiremos homenaje a su legado, que se puede resumir en la búsqueda constante de una sociedad fraterna, solidaria y moderna. Una sociedad de todos, de plena participación, de iguales opciones, de superior convivencia humana. Una sociedad de hombres y mujeres libres.

Le rendiremos homenaje a un socialista que jamás declinó sus responsabilidades y que nos ayudó a mirar la vida con grandeza, con esperanzas y con optimismo. Un socialista que vivió y practicó la unidad no sólo de los socialistas, sino del movimiento popular.

Seamos dignos del ejemplo de Salvador Allende.